

CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y DE PARTICIPACIÓN. ¿SON LAS COMUNIDADES VIRTUALES NUEVAS FORMAS DE AGREGACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA?

Mayo Fuster Morell

Universidad de Harvard
mayo.fuster@eu1.eu

Joan Subirats

IGOP-UAB
subirats9@gmail.com

ABSTRACT: *Democratic political systems are currently undergoing something of an upheaval. Based on an analysis of two case studies concerning Online Creation Communities (OCCs), which are conceived of and implemented on the Internet, this paper presents some conclusions regarding the specific characteristics of the participation and the political agency that have the potential to become more widespread as the profound transformation of contemporary democracy proceeds. The cases studied are the project of memory viva of the European Social Forum and Wikipedia.*

KEY WORDS: *political participation; online communities; European Social Forum; Wikipedia.*

En este trabajo, queremos analizar las aportaciones potenciales de las nuevas formas de participación social en las llamadas Comunidades de Creación On Line (CCOs) en relación a los problemas de legitimidad y funcionalidad que aquejan a las democracias contemporáneas. Para ello, trazaremos un cierto diagnóstico sobre las características y razones principales de esa falta de legitimidad, nos adentraremos brevemente sobre el tema de la representación y la participación en sus modalidades más convencionales, y estableceremos aquellos potenciales elementos de valor que deberían cumplir nuevas formas de experimentar la implicación ciudadana en los asuntos públicos para poder así dar respuesta a las carencias detectadas. En la segunda parte del trabajo, que es propiamente la de carácter más empírico, trataremos de ver cómo situar la experiencia de las CCOs en el contexto general que hemos mencionado, poniendo asimismo de relieve los interrogantes de futuro que se plantean.

CRISIS OF REPRESENTATION AND PARTICIPATION. ARE VIRTUAL COMMUNITIES NEW FORMS OF CITIZEN AGGREGATION AND PARTICIPATION?

RESUMEN: Los sistemas políticos democráticos están atravesando un período de fuertes convulsiones. A partir del análisis de dos casos de estudio de Comunidades de Creación Online (CCOs), como formas pensadas e implementadas en y desde Internet, el artículo presenta algunas conclusiones sobre las características específicas de la participación y la agencia política que puedan resultar generalizables en un proceso de transformación profunda de la democracia contemporánea. Los casos de estudio son el proyecto de memoria viva del Foro Social Europeo y Wikipedia.

PALABRAS CLAVE: *participacion politica; comunidades online; Foro Social Europeo; Wikipedia.*

1. LAS BASES DE LA PÉRDIDA DE LEGITIMIDAD ESTATAL Y DEMOCRÁTICA

Las democracias contemporáneas han ido sufriendo los efectos negativos de la creciente asimetría entre los problemas de todo tipo que afectan a sus ciudadanos y los recursos y capacidades con los que cuentan sus instituciones. Tan absurdo es concentrarse en determinar si lo que está ocurriendo es algo que va más allá de lo que resulta habitual en toda época de cambios, como tratar de plantear el debate sobre la normalidad de una modificación constante de los parámetros de relación entre sociedad y poderes públicos. Lo cierto es que atravesamos un momento de grandes modificaciones de aquello que consideramos fundamental en el momento de establecer las bases de la sociedad industrial. Bases sobre las que estructuramos buena parte de las políticas públicas que han caracterizado

el llamado "estado de bienestar", formato tipológico que nos ha servido para caracterizar la situación de los países democráticos más aparentemente avanzados en la segunda mitad del siglo XX.

Con independencia de lo que cada uno entienda que representa todo ello en relación con el grado de estructuralidad o de coyunturalidad de la situación de crisis, lo cierto es que difícilmente podremos seguir con "the politics as usual". A estas alturas, y después de reconocimientos institucionales como representan el "Libro Blanco de la Gobernanza Europea" (www.ec.europa.eu/governance) o diagnósticos parecidos en diversos países, parece claro que temas como la desconfianza ciudadana sobre las instituciones representativas, una fuerte visión crítica sobre el papel de los partidos, o la sensación de lejanía y distanciamiento entre ciudadanía e instituciones políticas representativas (Pharr-Putnam, 2000; Norris, 2002; Cain-Dalton-Scarrow, 2003), son elementos ya asumidos como característicos de la época actual.

Los grandes cambios en la esfera productiva, laboral, familiar, de ciclo vital (con alargamiento significativo de la esperanza de vida) o la más que significativa mayor heterogeneidad social, han modificado radicalmente las coordenadas sobre las que se construyó el sistema de políticas públicas hoy vigente en buena parte de Europa y altamente influyente en el resto del mundo. Es bastante evidente que hay una creciente distancia entre las derivas individualistas y personalizadoras de la sociedad actual, y ese sistema de políticas públicas pensado desde lógicas homogéneas y de fuerte socialización laboral, familiar o territorial. Cuanto más se extiende la precarización laboral y social, más cuentan los recursos propios de cada persona, recursos que dependen de su origen, de sus bases familiares y sociales, y por tanto más impacto tiene todo ello en el aumento de las desigualdades. Lo que en definitiva implica más conflictividad social y un mayor deterioro en las capacidades de legitimación de los diversos sistemas políticos.

Para tratar de avanzar en procesos conceptualizadores más amplios, pretendemos situar el debate en la esfera propia de la democracia. De entre las muy diversas definiciones de democracia sobre las que podemos operar, hemos escogido aquella (Tilly, 2007) que la caracteriza como un sistema de representación y decisión amplio (en el sentido que no restringe la posibilidad de participación a grupos o

personas), igual (en el sentido que propone una capacidad similar de intervención a las diversas personas o grupos), capaz de proteger a los ciudadanos y las ciudadanas de los posibles abusos del poder, y suficientemente abierta como para todas y cada una de las personas pueda ser tenida en cuenta (sin que ello este condicionado por los mayores o menores recursos y capacidades de cada actor).

El problema que se plantea ahora, en estos inicios del siglo XXI, es cómo relacionar ese conjunto de valores y principios con lo que el mismo Tilly denomina como "capacidad de acción del estado". Es decir, la posibilidad de que sus decisiones sean implementadas, o, si se quiere y de manera más general, su capacidad para responder a los problemas de la ciudadanía que dice representar. En esta línea, un estado débil sería aquel incapaz de proteger a sus ciudadanos frente a problemas generados por agentes externos. En los rankings que elabora "Freedom House" sobre el grado de democracia de los distintos países (www.freedomhouse.org), se incorpora un indicador que resulta significativo en el sentido que estamos comentando, "¿son los votantes capaces de conferir a los representantes electos poderes reales?". Vemos pues cómo, cuando hablamos de capacidad de acción del estado, nos referimos al grado en el que la intervención de las instituciones estatales, de los agentes de ese estado, son capaces de alterar los recursos, las actividades y relaciones de los ciudadanos y las ciudadanas y de los grupos en que se organizan, y la distribución de costes y beneficios, sin poner en cuestión los principios y valores democráticos antes mencionados. En definitiva, diríamos que al hablar de capacidad de acción del estado estamos de hecho aludiendo a su capacidad para hacer política, para llevar a cabo su política.

Por tanto, democracia y capacidad de acción del estado son elementos en equilibrio que difícilmente pueden disociarse, ya que una pérdida de la potencia del estado puede implicar el poner en peligro la estabilidad y la legitimidad democrática, y un exceso de potencia o de capacidad de acción de los agentes estatales que no respete los valores democráticos erosiona asimismo la estabilidad o el equilibrio antes mencionado. Y ello es precisamente lo que está ocurriendo en los últimos tiempos. Nos enfrentamos a una creciente asimetría entre el tipo y el origen de los problemas con que se enfrentan los ciudadanos y las ciudadanas en su día a día (problemas de precariedad laboral, de especulación financiera, de alza artificial de precios,

vulnerabilidad y erosión de las políticas de protección social...) y las capacidades de los estados nación (y de las demás esferas de gobierno, supranacionales, autonómico-regionales o locales) para hacerles frente con los recursos y las capacidades tradicionales (Crouch, Barber...). Problemas globales, derivados de la desconexión entre proceso económico y enraizamiento territorial, obtienen respuesta a escala nacional-estatal, con lo que ello conlleva de impotencia y de pérdida de soberanía.

Estaríamos pues situados en lo que Tilly denomina, en su tipología de regímenes democráticos, como "low capacity democracy". Un tipo de estado que, si bien mantiene formalmente toda su estructura de valores y principios democráticos, ha perdido buena parte de su capacidad de acción, y ello conlleva menor efectividad de control, y más presencia de actividades y situaciones alegales, o que escapan de las posibilidades de respuesta que confieren los instrumentos tradicionales de la política y las políticas. No es pues extraño que se constaten crecientes pérdidas de confianza de la ciudadanía en relación a los poderes públicos (constatables en tasa de participación electoral, en encuestas de opinión, en valoración de políticos...), incremento de las desigualdades (a partir de los efectos de la globalización al relacionar pérdidas de competitividad con "exceso" de protección social) y florecimiento de poderes autónomos (sean los propios mercados financieros, los paraísos fiscales, las estructuras de crimen organizado...).

2. REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y DESCONFIANZA DEMOCRÁTICA. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA REVISITADA

El punto en el que estamos sugiere que o bien somos capaces de reconstruir las bases de legitimidad sobre las que acostumbraban a operar los sistemas políticos democráticos, o bien incorporamos los nuevos elementos para repensar la naturaleza y el funcionamiento de los sistemas democráticos en estos inicios del siglo XXI. No nos parece que seguir con "politics as usual" sea la opción más razonable. Sobre todo, dada la radical transformación de las bases de socialización y articulación política que constituían los fundamentos de las relaciones entre sociedad e instituciones representativas. Algunos autores han tratado

de repensar el funcionamiento de las democracias contemporáneas desde las nuevas bases tecnológicas, productivas, sociales y culturales actuales, asumiendo como irreversibles muchos de esos cambios, y buscando por tanto como superar el "mismatch" entre política-políticas y nuevo escenario. Entre ellos destaca, a nuestro modo de ver, Rosanvallón (2007, 2009), que ha tratado de incorporar algunas de las derivas actuales que, generalmente, se entienden que debilitan y deslegitiman la democracia actualmente asentada, como la desconfianza de los ciudadanos y las ciudadanas en relación a los políticos y las políticas, como nuevas palancas de activación, control y supervisión por parte de la ciudadanía de las instituciones representativas. Rosanvallón apunta la diferencia entre la "desconfianza liberal", que tuvo ya su formulación e institucionalización en la clásica división de poderes, que se entendía como el antídoto para los abusos de poder por parte de un estado al que se quería contener, de la que denomina "desconfianza democrática", entendida como movilización social que activa los mecanismos de control, evaluación y denuncia del modo de operar del sistema democrático representativo. Se trataría de evitar la "impolítica", es decir, el extrañamiento total entre la sociedad civil, encerrada en sus cuitas, y un sistema político autista y retórico.

En este sentido se apuntan algunos elementos posibles de avance. Resulta clave aprovechar las potencialidades de las tecnologías de información y comunicación, para desplegar espacios y ventanas que generen transparencia a la acción pública, y permitan un mejor control de lo que se hace desde las instituciones representativas. Ello puede potenciar tanto las posibilidades de oponerse a lo que se quiera hacer por parte de las autoridades públicas, como facilitar la opción de control vía tribunales y auditorías públicas. Por otro lado, y analizando la situación actual del sistema representativo, es evidente que estamos ante un modelo de "democracia concentrada", en el que los momentos electorales acumulan las tensiones y debates en el espacio civil, dejando a los y las "profesionales" los mecanismos de control y debate el resto del tiempo. En una sociedad como la actual, en la que se multiplican las fuentes de información, y crecen los espacios de contraste de ideas, no parece lógica esa concentración temporal. Existen posibilidades de diseminar, de multiplicar las ocasiones para ello, potenciando los ya mencionados mecanismos de "contrademocracia" o de activación de la desconfianza democrática.

Ante el problema antes mencionado, de la pérdida de capacidad de acción del estado y lo que lo acompaña, esto es, la pérdida de los vínculos de representatividad, se puede tratar de reforzar esos lazos, mejorando los canales de comunicación, las webs de los partidos), incorporando a los ciudadanos y las ciudadanas en los procesos de selección de candidatos y candidatas (primarias), o recomponiendo los sistemas electorales para favorecer el sentido de representación (desbloqueo de listas, diputados de distrito...). Todo ello son medidas que apuntan a que es posible recomponer los vínculos de representatividad, y de que en el fondo se trata de problemas técnicos a mejorar. La situación actual más bien apunta a algo más estructural o de fondo. La pregunta sería, ¿conviene reducir la distancia para mejorar la representatividad democrática, o conviene democratizar la distancia y asegurar el control y la rendición de cuentas?

La cuestión es que no podemos seguir manteniendo la ficción de una democracia de identificación, a través de la cual cada ciudadano o ciudadana "entrega" un mandato a los y las representantes políticos, un mandato que luego no podrá hacer realmente efectivo. Resulta, sin duda, más efectivo y consistente con la situación actual, el potenciar una democracia de control, que influya y oriente la acción de gobierno a través de mecanismos ya existentes y a través de otros por crear. Conviene avanzar hacia formas de democracia permanente (lo que no tiene por qué implicar una ciudadanía permanentemente movilizada) que eviten esos "instantes políticos" en que se han convertido las elecciones. Y ello implica no solo usar los mecanismos ya mencionados de "contrademocracia", sino también las vías que pueden ofrecer las autoridades independientes (Ombudsman, agencias reguladoras, organismos internacionales de control...), y exigiendo una conducta democrática a los políticos y las políticas. Puede hablarse de una teoría realista-positiva. Realista ya que no plantea como alternativas los simples deseos o voluntades sobre lo que debería ser la democracia, sino que asume lo que hay ahora, y trata de buscarle las posibilidades positivas para recuperar el pulso democrático y político perdido. Yendo por tanto más allá de la teoría realista mínima (representada por Schumpeter o Popper), que suponía el enclaustramiento de la ciudadanía en el simple ejercicio de selección de representantes.

Recientemente (Hibbing-Theiss-Morse, 2002), se ha puesto de relieve cómo el aumento de información sobre el

funcionamiento real del sistema democrático, los detalles muy precisos sobre casos de corrupción, o la creciente difuminación de las fronteras ideológicas, han provocado que el distanciamiento no sea solo un hecho objetivo, sino que en el fondo expresaría una voluntad ciudadana ampliamente mayoritaria de mantenerse alejados del juego "politiquero". La política se nos ha ido tornando demasiado "humana", se perciben demasiado los intereses y menos los valores, falta narrativa, falta relato, falta sentido y proyecto. Muchos ciudadanos no quieren verse más implicados, quieren simplemente que cada uno haga su trabajo.

Esta "democracia invisible" que tenemos (stealth democracy), necesita puntos de apoyo más sólidos, refuerzos en sentido civil. Y ello no puede limitarse a mejoras institucionales o procedimentales en el interior del sistema representativo e institucional. Reforzar la democracia no tiene por qué reforzar a los políticos y a las políticas. Reforzar el espacio público, lo colectivo y común, no tiene por qué querer decir reforzar solo a los poderes públicos.

En el fondo, la democracia no sólo es un régimen político o una específica forma de gobierno. Existe una actitud cívica que se entiende asociada a la democracia, e incluso podemos hablar de sociedades democráticas, aludiendo a un conjunto de valores y de formas de proceder que caracterizan a algunas sociedades en contraste con otras. La política no deja de ser una determinación conflictiva de las normas de pertenencia a una determinada colectividad, y una cierta forma de redistribuir costes y beneficios de las decisiones colectivas. Y, sin duda, la democracia expresa una forma de entender esa política. Una forma participativa, que busca implicar al conjunto de ciudadanos en el establecimiento de esas opciones colectivas. Pero, ¿participar quiere decir algo más que votar?

3. LA PARTICIPACIÓN EN LOS ASUNTOS PÚBLICOS MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

No queremos debatir aquí acerca de los medios que consideramos convencionales de participación política. Más bien nos interesa, dado el trabajo empírico que se ha desarrollado, el adentrarnos en los temas de participación desde una perspectiva no estrictamente político-

institucional. Para ello, lo primero que deberíamos tener en cuenta es que las formas de participación social de las personas son múltiples, como múltiples y diversas son esas personas. Unas formas de participación que se nos muestran o se concretan en una gran variedad de espacios, de actividades, o de grados de dedicación. Sin olvidar que las causas, intereses, motivos o circunstancias que conducen a esas prácticas participativas son también muy diversos. Al mismo tiempo, esa multiplicidad encuentra asimismo su expresión o se materializa en una gran variedad de concepciones y definiciones, relacionados casi siempre con el enfoque empleado en su estudio o incluso con los instrumentos de medición utilizados.

Ha ido surgiendo una literatura que busca analizar las formas de participación social de manera más abierta, saliendo de los esquemas convencionales (Raymond *et al.*, 2008). Se han establecido así algunas categorías o familias conceptuales para abordar esa riqueza de prácticas participativas, tratando de ir más allá de la lógica que vincula participación sólo a espacio público y a instituciones, y poniendo más el énfasis en la fuerza y significación de los vínculos o de las interacciones sociales como palanca de autonomía vital. Así, podemos referimos, por un lado, a aquellas prácticas relacionadas con el funcionamiento de la vida cotidiana. Por otro lado, a las que pueden surgir a partir de las interacciones sociales. Se contemplan asimismo las prácticas de reciprocidad que puedan ir creándose y cristalizando. Y, por último, se consideran las propias del asociacionismo estructurado, que entrarían dentro de la esfera ya más convencional. Todas ellas comparten la definición de participación entendida en términos de la dinámica de las relaciones establecidas entre las personas y su entorno. Esa primera mirada permite establecer un cierto recorrido desde prácticas participativas entendidas en un sentido más amplio y vital, hasta aquéllas que tienen una mayor especificidad y un mayor grado de formalización.

La concepción de la participación asociada al funcionamiento de la vida cotidiana advierte sobre el peso de los factores, personales y del entorno en la capacidad de sentirse integrado, y de qué modos esa interacción influencia o condiciona la realización de los actos cotidianos. Es decir, posibilita pensar en las condiciones, favorables o desfavorables, para la participación de las personas, independientemente de sus condiciones vitales específicas.

En la segunda de las acepciones conceptuales, la participación se vincula más bien al desarrollo de interacciones sociales, a su naturaleza o al tipo de implicación que se da en las actividades con otras personas. Más allá del tipo de interacción (por ejemplo, conversación telefónica o virtual o cara a cara) y de cómo las personas las perciben (por ejemplo, como interacciones que requieren intimidad, o son más bien recreativas o formativas...), en esta coordenada conceptual se incorporan aquellas interacciones donde se manifiesta el interés por la comunidad.

A las prácticas de reciprocidad, que configuran la tercera categoría o familia conceptual propuesta, se incorporan también las interacciones sociales. Pero, ello es así, en tanto y en cuanto se entiende que constituyen el medio para crear interrelaciones recíprocas a través de redes sociales. En este tipo de concepción sobre la participación, se sitúan, por ejemplo, formas de activismo no necesariamente organizado, o sea, personas que aportan su ayuda a otras personas, u otras formas de interacción comunitaria (Ubasart, 2009) que, basándose en la doble dirección –dar y recibir–, son una muestra de actividades e iniciativas generadoras de productividad social.

La cuarta categoría conceptual se centra en el asociacionismo estructurado, ya se trate de asociaciones orientadas hacia sus miembros o hacia la comunidad (Ubasart, 2009). Las personas aportan de forma compartida su tiempo, su experiencia. Las modalidades pueden ser muy diversas, abarcando desde los grupos de ayuda mutua, las asociaciones que realizan actividades de ocio, de formación, o que proporcionan servicios para otras personas hasta el activismo organizado o las asociaciones de defensa de derechos en sus distintas modalidades y concreciones.

Entendemos que la variedad de conceptos y definiciones sobre la participación de las personas resulta indicativa del carácter polisémico de dicha noción. Y, a la vez, proporciona criterios para analizar las prácticas sociales y/o participativas; más allá de su interés analítico. Consideramos que el conjunto de marcos conceptuales esquemáticamente planteado ofrece vías para definir distintas modalidades de participación, más allá de las clásicas conceptualizaciones (como la manida “escalera de Arnstein”) que recogen, de manera entendemos que deficiente, las nuevas modalidades de conceptualización de la participación social, más útiles para afrontar los retos mencionados en las dos pri-

meras partes de esta aportación. Dibujándose la necesidad de entender la participación social y ciudadana, más como una manera de entender la articulación de cada uno en un complejo sistema de relaciones, contribuciones y dependencias cruzadas, que no sólo como algo estrictamente vinculado a las lógicas y procesos delegativos propios de la democracia representativa.

En el resto de este trabajo, queremos adentrarnos en las llamadas comunidades virtuales, surgidas a partir de la extensión de Internet y su creciente utilización como medio de interacción, comunicación y conexión. Nuestro objetivo es tratar de hacer aterrizar las reflexiones anteriores en esta nueva realidad e instrumento de relación social, para ver sus potencialidades en relación a los interrogantes hasta aquí planteados.

4. LAS COMUNIDADES DE CREACIÓN ONLINE

De hecho, se empezó a usar el término "virtual community" –comunidad virtual– como una forma de reflejar los lazos y buena sintonía existente entre personas que interactuaban en un determinado espacio virtual (Rheingold, 1993). Hoy en día el término *Comunidad virtual* u *online community* es ampliamente utilizado para referirse a la gran variedad de grupos sociales que interactúan principalmente en Internet. Se pueden diferenciar distintos tipos de comunidades online². En este caso, nos referiremos a un tipo concreto de comunidades: las *Comunidades de Creación Online*. Las Comunidades de Creación Online se diferencian respecto a otros tipos de comunidades online en que, por una parte, tienen como objetivo la construcción de recursos informacionales y de conocimiento sistematizados, y, por otra parte, porque dicho recurso se concibe como de propiedad colectiva y por tanto permanece accesible como cualquier otro bien público. En este sentido, entendemos que es evidente la significación política de este tipo de comunidades en relación a las consideraciones que hemos hecho anteriormente referidas a la crisis de legitimidad de las instituciones representativas y la necesidad de construir un espacio público que vaya más allá del campo de juego de los poderes públicos.

Definiremos a las Comunidades de Creación Online (CCOs) como espacios de acción colectiva generados por indivi-

duos que cooperan, se comunican e interactúan, principalmente a través de una plataforma de participación en Internet, con el objetivo de construir conocimiento, y cuyos "resultados" son de propiedad colectiva, posibilitando el acceso a ese nuevo bien público de todos y todas. En este contexto, apuntaríamos a la construcción de conocimiento como el proceso de creación y sistematización de información y recursos de conocimiento y capacidades cognitivas socialmente dispersos, que tiene como resultado un cuerpo de conocimiento integrado, compartido y en permanente evolución. Como es obvio, las CCOs pueden tener muy diferentes tipos de objetivos. Desde facilitar la sistematización y el archivo documental de los procesos sociales, hasta desarrollar programas de software abierto, construir enciclopedias o diccionarios, o facilitar el acceso a archivos audiovisuales.

Entendemos que las CCOs son una forma de acción interesante desde el punto de vista no sólo de participación social, en la línea apuntada en el apartado anterior, sino que son también un espacio de fortalecimiento de la democracia. Por una parte, son interesantes en cuanto a que constituyen espacios para la implicación cívica y la diseminación de información alternativa y participación en el espacio público que puede contribuir a enriquecer el debate público y la construcción de políticas dentro de una democracia participativa o representativa. Por otra parte, las CCOs son también espacios significativos desde el punto de vista de la democracia radical, ya que implican a los ciudadanos y las ciudadanas en la creación de bienes y servicios públicos desde un concepto de *lo común* o el *procomún*, esto es, en la creación de bienes públicos no necesariamente ligada al Estado u otras instituciones políticas convencionales.

Además, en cuanto a su lógica de democracia interna, las CCOs constituyen "laboratorios" para experimentar, a mayor escala, formas de democracia directa. En este sentido, históricamente se ha considerado que las pequeñas comunidades o los pequeños municipios presentaban mejores condiciones para la organización democrática. Dado su menor tamaño y las ventajas de la proximidad, sus integrantes podían obtener más fácilmente información y ejercer un mayor control sobre el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, las CCOs son un ejemplo de procesos participativos que involucran grandes comunidades de participantes (con millones de personas potencial o

realmente conectadas) que son capaces de desarrollar conjuntamente procesos complejos y obtener resultados. En este sentido, cabe plantearse varias preguntas: ¿cómo se organiza la participación en las CCOs para que sea posible aumentar enormemente el número de sus miembros sin perder por ello sus características intrínsecas?, ¿cómo se organizan para la consecución de resultados complejos y participativos tales como pueden ser el código de un software de libre acceso o una enciclopedia online?

4.1. Las características de las CCOs

Para resolver las preguntas planteadas, nos adentraremos primero en la lógica organizativa y democrática de las CCOs, mostrando primero los datos de participación y distribución de la participación en CCOs, para después analizar el concepto de participación en CCOs a través de los casos de Openesf³ y Wikipedia.

Openesf.net es una plataforma creada por el Foro Social Europeo (FSE). El FSE es el principal encuentro de movimientos sociales en Europa. Es la sección europea del Foro Social Mundial, que tuvo lugar por primera vez en 2001 como una reunión de alternativas y críticas frente al enfoque neoliberal del Foro Económico Mundial de Davos. Como es sabido, en estos Foros se encuentran movimientos feministas, sindicatos, movimientos en pro del medio ambiente, ONGs en solidaridad con el Sur, entre otros. El Openesf es una plataforma colaborativa que facilita recursos para el trabajo en grupo. Cada grupo cuenta con listas de distribución de correo electrónico, páginas de redacción colaborativa (wikis) o su propio dominio (entre otros elementos). Openesf apoya el trabajo en red de grupos en toda Europa principalmente para definir conjuntamente el programa del siguiente FSE y para construir de manera colaborativa la memoria del anterior FSE.

El otro estudio de caso propuesto es Wikipedia. El proyecto de la Wikipedia arrancó en 2001 y sin duda representa uno de los grandes éxitos de acción colectiva en Internet. Wikipedia es una enciclopedia online construida a partir de la colaboración de voluntarios y voluntarias, contiene millones de artículos y está entre los diez sitios de Internet más visitados. Se basa en la tecnología *wiki*. En un *wiki* cada artículo puede ser editado por cualquiera, no hay comprobación de credenciales y los cambios en los artículos son visibles inmediatamente, sin darse una fase de

revisión antes de su publicación. La Fundación Wikimedia provee la plataforma que alberga la Wikipedia.

El estudio de caso de Openesf.net se basa en etnografía online y observación participante en reuniones (2007-2008), 25 entrevistas, participación personal, revisión de documentación y un análisis estadístico de los datos de participación (huellas digitales) disponibles en el sitio. El caso de estudio de Wikipedia se basa en etnografía online y observación participante en reuniones (julio de 2008-diciembre de 2009), 35 entrevistas y revisión de documentación. Para el caso de Wikipedia no se analizaron los datos de participación, sino que se usaron datos disponibles de investigaciones previas.

4.2. Distribución de la participación en la generación de contenidos en las comunidades online

Alrededor de los medios online (wikis, blogs, foros, entre otros) están emergiendo comunidades altamente cooperativas en las que los y las visitantes contribuyen con contenidos. Cada comunidad tiene su propia cultura. Existen diferentes motivaciones que llevan a las personas a contribuir en comunidades virtuales (Weber, 2004, y Benkler, 2006), pero nuestra pregunta se refiere a cómo se organiza la participación en estas formas de acción colectiva.

Las investigaciones realizadas sobre la distribución de la participación en diferentes comunidades online sugieren algunas características comunes (Hill, Hollan, Wroblewski y McCandless, 1992; Whittaker, Terveen, Hill y Cherny, 1998; Nielsen, 1997). Así, se manifiesta que un muy bajo porcentaje de participantes, con un alto compromiso e implicación en la comunidad, acostumbran a ser responsables de una cantidad desproporcionadamente alta de los contenidos. Mientras que, un porcentaje bajo de participantes realizan contribuciones pequeñas o indirectas, y, finalmente, existe un alto porcentaje de individuos que aparentemente no participan. Esta distribución de la participación se conoce como la "Ley del 90/9/1". Esto es, un 90% de visitantes son "lurkers" que nunca contribuyen (es decir, que sólo leen u observan), aun así la gran parte de los y las "lurkers" consideran que forman parte de la comunidad (Nonnecke y Preece, 2003), un 9% de los y las participantes contribuye un poco o sólo de vez en cuando

y un 1% de los y las participantes son responsables de casi todos los contenidos.

La tendencia a una fuerte desigualdad en la participación parece ser típica de la mayoría de las comunidades. El porcentaje exacto para cada perfil (participación activa/colaboración débil/*lurkers*) puede no seguir exactamente la ley del 90/9/1 en cada caso, pero la gran mayoría parecen aproximarse a esta distribución. El porcentaje de cada perfil puede depender de las características del contenido y los protocolos de participación propios de cada comunidad. Además, debido a la diversidad de las comunidades online es difícil establecer indicadores válidos de participación que nos permitan una comparación precisa entre casos. Es importante remarcar que la mencionada "ley del 90/9/1" se refiere a un solo sitio de Internet o comunidad. La ley no tiene por qué aplicarse necesariamente a la distribución de la participación de cada individuo en todos los sitios de Internet. Esto es, la participación total en comunidades online de cada persona podría estar distribuida en diferentes comunidades en diferentes proporciones y roles: una persona puede ser un o una participante activo en una comunidad mientras es un o una "lurker" en otra.

5. LOS ELEMENTOS DE ORGANIZACIÓN Y DE PARTICIPACIÓN EN LAS CCOS. ¿LA PARTICIPACIÓN COMO ECOSISTEMA?

Si hasta aquí nos hemos detenido en la gran desigualdad existente en la distribución de la generación de contenidos entre los y las participantes, analizaremos aquí la concepción de la participación en las CCOS, basándonos, como ya habíamos adelantado, en los casos de Wikipedia y Openesf.net.

El análisis parte del supuesto de que la acción colectiva que se basa en un ethos representativo y la que se basa en un ethos participativo, acaban teniendo lógicas y dinámicas distintas. El significado y la función de la participación en una organización de tipo representativo pueden ser diferentes del significado y función que se dé a la participación en una organización que no tenga esa lógica delegativa. En efecto, en una organización que entiende la participación no como mecanismo de

delegación, sino como una actitud vital explicitada en el formar parte y en el implicarse activamente, las dinámicas organizativas y el sentido de pertenencia serán muy distintas. A esa distinción hemos de añadirle la restricción propia que impone el mundo on line a las lógicas participativas.

Parece constatarse que la participación en un espacio online y con una lógica abierta a la participación tendería a perder su carácter dicotómico. Esto es, los nuevos usos de las tecnologías de la información y la comunicación para la acción colectiva desafiarían la idea de que exista una sola opción binaria entre participar o no (Bimber, Flanagin y Stohl, 2005). El aspecto igualitario de la participación toma un nuevo relieve. No es necesariamente significativo que todo el mundo contribuya o que su contribución, si se da, sea igual a la de los demás. Incluso podría afirmarse que los diferentes niveles de participación en el patrón 90/9/1 (participación activa/colaboración esporádica/*lurkers*) parecen estar integrados funcionalmente, ya que cada uno cumple un papel en el sistema. Todo ello podría sugerirnos la conveniencia de entender la participación que se da en las CCOS como un verdadero ecosistema.

La participación se puede entender como un ecosistema en seis sentidos. 1) Lo que importa es que el sistema está abierto a la participación, pero no se espera que todo el mundo participe y contribuya de la misma manera. 2) La participación adopta múltiples formas y grados, que de alguna manera se integran. 3) La participación es descentralizada y asincrónica. 4) La participación es pública. 5) La participación es autónoma en el sentido de que cada persona elige el nivel de compromiso que quiere asumir y de qué maneras quiere contribuir. 6) La participación es voluntaria y activa, la participación no sólo es deliberación sino también acción, implementación. Veamos estos distintos componentes.

1) Participación abierta

Lo que parece ser relevante es que el sistema esté "abierto a la participación", que permita siempre el acceso de quien quiera participar, pero no se espera que todos los individuos participen y contribuya de la misma manera. La base de legitimidad no es la igualdad en la participación y la contribución, sino la igualdad en cuanto al acceso, al grado de apertura a la participación.

La participación abierta en el caso de las organizaciones analizadas se refiere en concreto, por una parte, a la presencia de aplicaciones multi-interactivas que permitan la participación en la creación de los contenidos alojados en el sitio. Por ejemplo, la utilización de wikis, foros u otros mecanismos para poder intervenir en los contenidos. Por otra parte, al referirnos a la apertura o acceso a la participación, nos referimos a que los protocolos que guían dichas aplicaciones favorezcan esa participación. Por ejemplo, que todas las páginas sean públicas a cualquier visitante, registro automático o requisitos muy ágiles para la participación, entre otros (Fuster Morell, 2008b).

Al destacar el carácter de participación abierta de las CCOs no se quiere con ello decir que la participación en las mismas sea igualmente accesible para todos los individuos. En este sentido, la mayoría de las CCOs no están diseñadas aún para facilitar la participación a personas con discapacidad física (Fuster Morell, 2008b) y la brecha digital en el acceso a Nuevas Tecnologías de la Información (NTIs) también restringe obviamente las posibilidades de participar en una CCO. Por ejemplo, de los 985 millones de internautas conectados, casi el 70% vive en los países industrializados, donde reside el 15% de la población mundial. Mientras que Europa y Estados Unidos suman 500 millones de internautas, en todo el continente africano no hay más que 4 millones⁴.

En el caso de Wikipedia, la importancia de la apertura se manifiesta en el énfasis de la comunidad en adoptar una tecnología fácil de usar (un wiki) y la falta de credenciales o cualquier otro requisito para participar en la edición de sus páginas. Siguiendo con el caso de Wikipedia, las investigaciones empíricas llevadas a cabo muestran que hay una gran desigualdad en la participación en Wikipedia. Alrededor del 10% de los y las participantes generan el 90% de los contenidos (Ortega y González-Barahona, 2009). Pero en Wikipedia un 10% de participantes muy activos o activas significa que más de 300.000 personas las podemos considerar participantes⁵. Esta cifra refleja una estructura de participación muy abierta, en comparación con organizaciones tradicionales como la Enciclopedia Británica (Emigh y Herring, 2005). Además, no parece haber un problema de falta de participación en Wikipedia. El colectivo consigue su objetivo, esto es, que Wikipedia sea la mayor enciclopedia de la historia, con el actual nivel de participación. En ocasiones, el problema es precisamente

que los niveles de participación son tan elevados que el sistema no puede sostenerse técnicamente y se colapsa. Esto sucedió, por ejemplo, tras el 11 de septiembre o tras las elecciones estadounidenses en que ganó Obama, ya que demasiadas personas querían actualizar la Wikipedia al mismo tiempo.

Es interesante señalar que la desigualdad en la contribución no parece ser un problema para los Wikipedianos y Wikipedianas⁶. Por ejemplo, Gerardo, un activo wikipediano, expuso su opinión en una lista de correo, en contra de la idea de contribución igual y regular y a favor de valorar todas las formas de participación en la comunidad, con las siguientes palabras: *"Si dividimos a la gente en grupos, y señalamos a los 'más valiosos o valiosas' (porque contribuyen más) estaríamos de hecho dividiendo la comunidad (...). Si pones etiquetas a grupos de gente, los divides, y es precisamente el aspecto igualitario (independiente de la contribución) de esta comunidad lo que la hace tan vital"* (correo electrónico de GerardM a la lista Wiki-research-l 21 de octubre de 2008).

2) La participación tiene múltiples formas y grados que están integrados

La participación fluye y se organiza de tal manera que da espacio suficiente a los diferentes tipos y grados de disponibilidad de recursos y de intereses de los distintos tipos participantes. Por una parte, el sistema se acomoda a los y las participantes que asumen un alto grado de actividad y compromiso. La creación de una "masa crítica" de participación muy activa es particularmente importante para iniciar una comunidad online⁷. Cabe señalar que los y las participantes muy activos no son necesariamente los mismos individuos a lo largo del tiempo⁸.

Por otra parte, la organización de la participación permite también dar cabida a grados de participación menor o más infrecuente. En otras palabras, colaboradores y colaboradoras ocasionales⁹. El sistema está organizado de tal manera que es fácil contribuir al mismo a través de pequeñas colaboraciones. La organización modular de la información hace posible aportar nueva información sin necesitar disponer de conocimientos sobre lo que ocurre en todo el sitio en su conjunto. Los buscadores y sistemas de meta-data, permiten a los usuarios y las usuarias acceder a la información aunque esté dispersa y distribuida en diferentes

secciones. Asimismo, el sistema acepta la información sin pasar por un sofisticado o jerarquizado sistema de calificación. Por último, las tareas en el proceso de elaboración de contenidos están altamente divididas, esto es, una persona puede contribuir con información no editada y otro u otra participante contribuir a partir de editarla e incrementar su calidad, lo que en definitiva significa aprovechar las capacidades y disponibilidades de cada quién, sintiéndose todos ellos y ellas igualmente protagonistas.

Los vínculos o lazos débiles son útiles para este tipo de acción colectiva porque permiten llegar a campos y recursos de información diversos y dispersos (Granovetter, 2005). Y lo que resulta significativo es que la acción colectiva online se caracteriza por crear más vínculos débiles (pero con un alto grado de extensión de la red) respecto a la acción colectiva offline (Cardon y Aguiton, 2007).

Los grados de participación menor no se limitan o circunscriben sólo al ámbito de los contenidos, sino que permiten otro tipo de actividades como realizar contribuciones financieras. Por ejemplo, la "micro-captación de fondos" es la principal fuente de financiación de los 6 millones de dólares anuales de presupuesto de la Fundación Wikimedia, entendiendo que la mayoría de las donaciones son de menos de 30 dólares y se reciben donaciones de hasta un dólar¹⁰.

Como se explicaba anteriormente, las contribuciones de recursos menos cuantiosos son igualmente bienvenidas. Es más, un interés débil o una identificación débil con el proyecto encuentran sin problemas su lugar en el mismo. Los individuos que colaboran no necesitan identificarse con el proyecto en su totalidad para participar. De hecho, en los proyectos de Software Libre y de Código Abierto, el bajo nivel de compromiso activo de los y las participantes se considera una ventaja (Freeman y Rogers, 2002). Stalder sostiene que la mayoría de los y las participantes de CCOs tiene una perspectiva específica sobre un determinado apartado, y, en cambio, pocos tienen interés por responsabilizarse de la dinámica holística de toda la plataforma (Stalder, 2007). Siguiendo este razonamiento, Stalder sostiene que las comunidades online permiten referirnos a cambios en la construcción de la identidad del individuo. De una construcción de la identidad basada en la relación y el protagonismo en relación a grandes proyectos o construcciones programáticas holísticas, como, por ejemplo,

partidos políticos o iglesias, se pasa a un desarrollo de una identidad del individuo en red, en la que "la identidad individual, tanto en términos de la imagen que uno o una tiene de uno mismo o una misma como de la imagen que otros y otras tienen de uno o una, no se puede separar de la posición del individuo en una red de relaciones" (Stalder, 2007). De este modo, la identidad de cada participante se construye a partir de toda la red de CCOs y otros grupos de los que forma parte, no a partir de la pertenencia a uno solo de ellos.

Además, la pertenencia a múltiples grupos puede explicar también las contribuciones débiles o menores. Una persona que pertenece a diferentes grupos distribuye su contribución entre los grupos a los que pertenece. Por ejemplo, entre los Wikipedianos y las Wikipedianas es frecuente que los y las participantes tengan un "proyecto principal" en el que concentran sus esfuerzos y a su vez realicen contribuciones débiles o menores en otros proyectos secundarios. Observaciones similares se han propuesto en otros ámbitos de acción colectiva. Por ejemplo, la investigación empírica en el Movimiento de Justicia Global coincide en subrayar la multi-pertenencia o distribución de la participación de los y las activistas entre diferentes grupos (Della Porta, 2004).

Como hemos expuesto anteriormente tanto la participación fuerte como la débil son bien recibidas en las CCOs. Ambas constituyen importantes contribuciones a la comunidad. Asimismo, la no-participación, o participación no intencional también es bienvenida y cumple su papel.

El valor de la no-participación o participación no intencional tiene varias explicaciones. Por una parte, en ocasiones los y las participantes contribuyen sin esfuerzo alguno y sin intención de hacerlo. Ello se debe a que en un entorno virtual la mayoría de las acciones se traducen en información digital, el seguimiento de las huellas digitales de los y las visitantes es una fuente valiosa de información, que mejora el funcionamiento del sistema. Por ejemplo, si un o una visitante en Wikipedia lee el artículo sobre la red y después visita un artículo al respecto sobre Manuel Castells, el sistema entenderá que hay una conexión entre ambos momentos y consultas, y en el futuro las pondrá juntas al presentar resultados de búsqueda. Asimismo, la lectura proporciona datos sobre el grado de atención o interés. Por ejemplo, el sistema puede usar el número de

veces que un artículo ha sido leído o descargado como indicador de la calidad del mismo. Por otra parte, los y las participantes que no actúan también cumplen un papel de audiencia. La audiencia da relevancia al contenido del sitio y fomenta la voluntad de participar en él por parte de otras personas.

En resumen, cada nivel de participación juega su papel y los distintos niveles mencionados están integrados y se complementan. Los y las participantes que asumen más compromiso son importantes a la hora de empezar la comunidad y proporcionar la mayoría de los contenidos; mientras que los y las participantes más ocasionales posibilitan llegar a grandes y diversos campos de recursos de información; y, por último, los y las participantes involuntarios e involuntarias mejoran el sistema y como audiencia incrementan la relevancia de los contenidos y constituyen un estímulo a la participación.

3) La participación es descentralizada y asincrónica

A medida que crecen, las CCOs muestran una tendencia recurrente a fragmentarse en proyectos. Para el caso de CCOs en torno a la construcción de programas de software, se han realizado estudios empíricos que muestran una relación inversa entre centralización y tamaño del proyecto. A medida que el proyecto crece en tamaño el grado de centralización disminuye. En palabras de Crowston and Howison, especialistas de este tipo de comunidades: "en un proyecto de gran tamaño es simplemente imposible para un individuo estar implicado en la solución de cada uno de los fallos o aspectos a desarrollar. A medida que los proyectos crecen deben ser más modulares, con personas diferentes encargadas de los diferentes módulos" (Crowston-Howison, 2004).

En el caso de Wikipedia la mayoría de la actividad tiene su base en la interacción de pequeños grupos en torno a cada uno de los artículos. Hay artículos que congregan a muchos participantes, pero la gran mayoría son desarrollados por muy pocas personas o incluso por una única persona. En Wikipedia, sólo en contadas ocasiones se implica a toda la comunidad. Por ejemplo, en las elecciones a representantes de la comunidad en la Fundación Wikimedia o durante la recaudación de fondos. Y aun así, en estas contadas ocasiones, los y las participantes no están llamados a reunirse al mismo tiempo.

En el caso de Openesf.net, ningún participante es parte de todos los proyectos. De hecho, un 40% de los proyectos están integrados por un sólo miembro, mientras que el 60% restante cuentan con participaciones e implicaciones variables, que van de 2 a 27 miembros. Los más frecuentes son los proyectos de tres miembros (un 20%) (Fuster Morell, 2008b).

En otras palabras, podríamos decir que de lo que se trata es de estar juntos en relación a una preocupación común, pero es un "estar juntos" que no requiere estarlo de una forma unificada, sino que permite diversidad y multiplicidad de pertenencias, o sea es un "estar juntos" fragmentado.

4) La participación es pública

La mayoría de las comunidades online son públicas. En primer lugar porque producen un bien o servicio público, en el sentido de que cualquier persona (también personas que no han contribuido a su desarrollo) pueda acceder al recurso resultante, y en segundo lugar porque los proyectos se desarrollan "en público", o lo que es lo mismo, todo el despliegue del proceso organizativo es público y abierto. Es posible leer el contenido de las comunicaciones entre sus participantes sin necesidad de registrarse. Los canales que albergan las interacciones (Wikis, listas de correo, IRC, meet-up, etc.) son públicos. De hecho, sería más correcto decir que las comunidades online "viven en público".

El carácter público tiene que ver con requisitos internos y externos. Los requisitos externos responden a un acto comunicativo: el objetivo es que los contenidos lleguen al mundo exterior. Los requisitos internos responden a una cuestión organizativa: un proceso organizativo público favorece la coordinación y la distribución de la participación descentralizada y facilita la participación abierta, el aprendizaje en la propia acción participativa, y su autonomía. Asimismo el proceso organizativo público reduce la necesidad de predefinir un plan de distribución de la participación y un coordinador a modo de "portero" (gatekeeper) que distribuya la misma.

5) La participación es autónoma

La participación es autónoma en el sentido de que cada persona decide el nivel de compromiso que quiere asumir y

de qué manera quiere contribuir en base a sus motivaciones, intereses, recursos y habilidades personales. Es importante enfatizar este aspecto, ya que muchos formatos de participación institucional parten de un encuadramiento de los potenciales intervinientes, tanto en cuanto a los temas a discutir, como en relación a los requisitos que esos mismos formatos dan por supuesto. Ello conlleva que cada participante incorpora y asume parte de los costes y requisitos que implica su participación en materia de tiempo, material tecnológico o formación previa, y se sitúa desde sus condiciones y saberes en esa tesitura de participación activa y autónoma.

6) La participación es acción e implementación

La participación a la que nos referimos es más "hacer" que "opinar". Esto es, la participación se basa más en actuar, en implementar, en llevar a cabo, más que opinar y delegar.

En Wikipedia los y las participantes debaten antes de editar los artículos (Viegas, Wattenberg, Kriss y van Ham, 2007), pero su deliberación no tiene como objetivo dar una opinión o ser un ejercicio de consulta para que luego un determinado ente sea el que decida, tras un proceso de delegación de responsabilidad, sino que la deliberación está dirigida directamente a implementar cambios en la plataforma.

La participación de implementación se traduce en una lógica de "accióncracia". Por una parte, la persona o grupo de personas que se responsabiliza de una parte del proyecto decide y tiene la autoridad sobre dicha parte y decide asimismo las políticas por las que se rige, y, por otra parte, el control del sistema se basa en la capacidad de aunar fuerzas para la acción, y no solamente en acumular opiniones a favor o en contra.

6. IMPLICACIONES POLÍTICAS DE LAS COMUNIDADES DE CREACIÓN ONLINE Y DE LA PARTICIPACIÓN COMO ECOSISTEMA

Entendemos que las Comunidades de Creación Online constituyen formas de acción política basadas en espacios virtuales que con su actividad producen un bien público. A partir de un análisis cualitativo de la lógica organizativa

y la concepción de la participación en las comunidades online vemos que la participación en comunidades online se aleja de un carácter dicotómico (participar o no participar) y parece más bien seguir un funcionamiento "de ecosistema".

La participación se entiende como un ecosistema en seis sentidos; 1) Lo que importa es que el sistema está abierto a la participación, pero no se espera que todos los individuos participen y contribuyan de la misma manera; 2) La participación adopta múltiples formas y grados que están integrados. Para iniciar el proyecto y mantener los contenidos es esencial una masa crítica de personas que lo desarrollan activamente. La participación débil es bienvenida, ya que enriquece el sistema y facilita llegar a más amplios campos y recursos de información y los y las *lurkers*, o no-participantes, aportan el valor de ser audiencia, o, a través de su participación involuntaria, mejorar el sistema; 3) La participación es descentralizada y asíncrona; 4) La participación es pública; 5) La participación es autónoma en el sentido de que cada persona elige el nivel de compromiso que quiere asumir y de qué maneras quiere contribuir; 6) La participación es voluntaria y activa, la participación no sólo es deliberación sino implementación.

Las CCOs siguen un patrón común en cuanto a la distribución de las contribuciones en los contenidos. El análisis cuantitativo de la participación en comunidades online muestra fuertes desigualdades en la participación, hecho que parece ser característico de estas formas de acción colectiva. En este sentido, sería interesante contrastar si la mencionada distribución de la participación en 1/9/90 en el caso de las CCOs se da con parámetros similares en otros tipos de acción colectiva basados en participación abierta. Por ejemplo, verificar si en las asambleas del movimiento de justicia global o los centros sociales okupados también se reproduce la tendencia a crear núcleos muy activos y una distribución de la participación desigual.

En las CCOs encontramos diversos mecanismos que explican la desigual distribución de la generación de contenidos y por qué algunas personas de la comunidad no participan. Desde el punto de vista del análisis aquí planteado, entendemos que la desigualdad en las contribuciones podría estar relacionada, por una parte, con la flexibilidad con la que se aborda la participación. O, dicho de otra manera, con la voluntad de dar espacio a diversos grados

y a distintas disponibilidades en las formas de contribuir; y por otra con la multi-pertenencia a varias comunidades. La multi-pertenencia se refiere a la distribución de los recursos de participación de cada individuo entre las diversas CCOs a las que pertenece. La multi-pertenencia puede ser el motivo por el cual la contribución de algunos individuos sea esporádica, dado que puede que participen activamente en algunas de las comunidades a las que pertenecen y solo esporádicamente en otras. Sería necesario disponer de más análisis e investigaciones para verificar estas hipótesis.

Otros autores han señalado, a partir de sus investigaciones de CCOs, como razones por las que las personas no participan en comunidades online, el pensar que de hecho facilitaban las cosas si no contribuían; en otros casos querían saber más de la comunidad antes de lanzarse a contribuir; dificultades en el uso del software al presentarse como poco manejable; no compartir totalmente las dinámicas que observan en el grupo; o bien el sentirse ya representados por lo que ya habían planteado otros participantes (Preece y Nonnecke, 2003).

Otra razón importante, que ha sido ya constatada en las experiencias *off line*, para explicar la distribución de la participación en comunidades online y por qué algunas personas no participan, sería la falta de recursos para hacerlo. Los recursos son un factor para entender por qué algunas personas participan y otras no (Verba, Schlozman y Brady, 1995). El carácter autónomo de la participación en CCOs resulta en que los y las participantes asumen los costes de su participación; en otras palabras, los y las participantes pueden contribuir en función de sus propios recursos de tiempo, tecnología, habilidades y/o dinero. Los y las participantes con muchos recursos, con tiempo libre, con habilidades educativas y técnicas, con la tecnología requerida y dinero, pueden contribuir más fácilmente que aquellos individuos que no cuentan con estos recursos (Robles-Molina, 2007). De esta manera los y las participantes con muchos recursos tienden a estar sobre-representados. En este aspecto, la participación en CCOs podría reproducir las desigualdades sociales y económicas presentes en la sociedad. Por ejemplo, si estudiamos la distribución de género en la participación en Openesf.net vemos que sólo un 36% del total de participantes activos o activas son mujeres, siendo esta cifra en el caso de Wikipedia solo del 10% (Glott, Schmidt y Ghosh, 2009).

En resumen, los sistemas abiertos basados en la participación autónoma dependen de la distribución de recursos presentes en la sociedad. En este sentido, asegurar a los ciudadanos y las ciudadanas los recursos necesarios para su acceso a las NTIs y otros recursos de participación constituye una pre-condición clave para el uso democrático de NTIs y en consecuencia para los procesos participativos que se basen en las mismas, como las CCOs.

Por otra parte, las CCOs pueden considerarse una expresión del fortalecimiento del papel de la sociedad civil y, por ende, de creación de espacios para un debate público más participativo. En este sentido las NTIs, y más en concreto Internet, se han considerado un medio capaz de fomentar nuevas esferas públicas, ya que diseminan información alternativa y crea espacios alternativos públicos de discusión. La otra cara de la moneda son sus riesgos. Las NTIs permiten un exhaustivo control de datos sobre sus usuarios y usuarias (Calenda y Lyon, 2007). Los proveedores de infraestructura técnica sobre la que se desarrollan las CCOs tiene acceso a los datos personales o comportamentales que estos generan al usar dicha infraestructura. Asimismo, están obligados, bajo ciertas criterios, a facilitar dicha información a entes públicos. En este sentido, más que fortalecer la presencia y participación de los ciudadanos y las ciudadanas en temas públicos, el uso de las NTIs podría acabar reforzando el control de las élites institucionales (Subirats, 2002).

Finalmente, el desarrollo de las NTIs ha ido ligado al proceso de privatización de la infraestructura de comunicación. Los Estados y Organismos Gubernamentales Internacionales han dejado en manos de nuevas empresas multinacionales el manejo de piezas clave del funcionamiento de Internet (como los buscadores) o el cableado basado en compañías mercantiles. Asimismo, cada vez son más las CCOs generadas sobre infraestructura provista por multinacionales de la comunicación (como Google, Yahoo o Facebook), lo que puede acabar generando un incremento de la privatización del espacio público.

Por estas y otras razones, el control de los y las participantes de los datos generados por sus interacciones en las CCOs, y que la sociedad civil cuente con la posibilidad de proveer infraestructura para la acción colectiva y la comunicación online, emergen como pre-condiciones centrales para el uso pro-democrático de las NTIs, así como para

garantizar la independencia, libertad y autonomía de la expresión pública en el entorno online, y más en concreto de las CCOs.

Por otra parte, las CCOs constituyen un fenómeno que está contribuyendo a la redefinición del rol de la sociedad civil en el espacio público. Las CCOs no sólo constituyen espacios para el debate público, sino que vienen a reforzar el papel de los ciudadanos y las ciudadanas en la provisión y gestión de bienes públicos con independencia de la intervención directa del Estado o las instituciones políticas convencionales. En efecto, podemos poner de relieve su papel en la generación de bienes comunes digitales, desde una perspectiva de "lo común", en una línea muy prometedora y que conecta con tradiciones ya estudiadas en el campo de los bienes ambientales (Ostrom, 1990). Asimismo las CCOs como forma de producción social, cuestionan al mercado como principal mecanismo de producción de recursos inmateriales.

Desde un punto de vista más amplio, esta investigación parte del concepto de transición, según el cual las CCOs son un ámbito más en el que vemos emerger y ganar en protagonismo lógicas organizativas y democráticas diferentes de los principios institucionales hasta ahora predominantes del estado nación y del mercado privado, en un momento en que estas envidias y paradigmas conceptuales se encuentran en una profunda crisis (en el caso del estado nación) o experimentando dramáticos cambios (en el caso del mercado privado). En este sentido, según el punto de vista aquí expresado, las CCOs podrían mejorar nuestra comprensión de la lógica institucional emergente. Pero ello sin perder de vista que, como se ha mencionado en el apartado anterior, el efecto democrático de las CCOs depende de las pre-condiciones en las que se desarrollen.

7. ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES. CALIDAD E INNOVACIÓN DEMOCRÁTICA DE LAS CCOs

Para finalizar, señalaremos que entendemos que es necesario un doble ejercicio al reflexionar sobre las implicaciones políticas de las CCOs. Por una parte, un ejercicio de evaluación de los pros, contras y ambigüedades democráticas de las nuevas formas institucionales y organizativas como las CCOs. Por otra parte, un ejercicio de adaptación de las dimensiones de calidad democrática a las lógicas organizativas de estas formas emergentes de acción colectiva. Como ya mencionamos al inicio, el significado y función de la participación en una forma representativa de organización es diferente al de la participación en una forma abierta a la participación. Además, los entornos online presentan algunas limitaciones o especificidades que afectan a la manera en la que se participa. En este sentido, es importante avanzar en la investigación y la definición de las dimensiones de calidad democrática en las CCOs. Para avanzar en esta dirección es necesario cuestionar la actual tendencia, presente en las ciencias sociales, de usar categorías analíticas y dimensiones de calidad democrática procedentes del mundo de la democracia representativa e institucional, para evaluar la calidad democrática de las CCOs. En cambio, existe un amplio margen para, desde esas mismas ciencias sociales, plantear formas más innovadoras e imaginativas para salir de la rigidez con que se ha visto y analizado la democracia actual, y aportar nuevas visiones que ayuden a un reforzamiento de la democracia en el sentido de actitud cívica y de modelo de sociedad, tal como se ha apuntado en la parte introductoria de este trabajo. Es en el sentido que entendemos que la experiencia de las CCOs pueda resultar significativa tanto como experiencia de participación, como por su capacidad de presentarnos los nuevos espacios que se abren usando las NTIs.

NOTAS

- 1 Nos referimos a la propuesta de Arnstein, muy utilizada, en la que distingue distintos grados o escalones de participación política, desde la manipulación política hasta el control ciudadano. Ver Arnstein,

Sherry R., "A Ladder of Citizen Participation", JAIP, Vol. 35, n.º 4, July 1969, pp. 216-224.

- 2 Otros tipos de comunidades online a las que nos podríamos referir son comunidades de apoyo mutuo (por ejemplo, comunidades online en torno a enfermedades poco comunes),

Recibido: 3 de julio de 2011

Aceptado: 10 de febrero de 2012

- sitios de interacción social (como Facebook o Tuenti), comunidades online de profesionales o grupos de trabajo en organizaciones (conocidas como comunidades de prácticas) o redes comunitarias (comunidades no virtuales que se apoyan en una red online, como comunidades online entorno a un barrio) (Preece, 2000).
- 3 Se hará también referencia a los resultados de un análisis estadístico de 50 casos que se desarrolló (Fuster Morell, M., 2009).
 - 4 Fuente: <http://www.internetworldstats.com/> Datos del 2005.
 - 5 Fuente: Wikimedia Foundation. Datos en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Wikipedians>.
 - 6 Wikipediano o wikipediana es un término que se refiere a las personas que forman parte de la comunidad de Wikipedia.
 - 7 En palabras de Howard Rheingold "Una comunidad online es iniciada o no se inicia. En la primera fase es importante el crecimiento y que exista una masa crítica de participación –que puede ser de diez personas–. Si cada una de esas diez personas contribuye cada día, se puede llegar a miles de personas (pero sin esas diez primeras personas la comunidad online no llegará a iniciarse). Después se debe multiplicar este número para que no caiga demasiado peso sobre los hombros de estas personas" (Entrevista a Howard Rheingold diciembre de 2009).
 - 8 Ver Ortega y González-Barahona, 2009, sobre el caso de Wikipedia.
 - 9 Participación débil o menor se refiere a aquella basada en lazos relacionales "débiles". Proviene de la traducción al castellano del término en inglés "weak ties".
 - 10 Fuente: Fundación Wikimedia.

BIBLIOGRAFÍA

- Benkler, Y. (2006): *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven and London: Yale University Press.
- Bimber, B.; Flanagin, A. y Stohl, C. (2005): "Reconceptualizing collective action in the contemporary media environment". *Communication Theory*. International Communication Association, pp. 365-388.
- Calenda, Davide y Lyon, David (2007): "Culture e technologie del controllo: riflessioni sul potere nella società della rete", *RIS*.
- Cain, B.; Dalton, R. y Scarrow, S. (eds.) (2003): *Democracy Transformed?* Oxford University Press.
- Cardon, D. y Aguiton, C. (2007): "The Strength of Weak Cooperation: An Attempt to Understand the Meaning of Web 2.0." *Communications & Strategies*, n.º 65.
- Crowston y Howison (2004): *The social structure of Free and Open Source software development*. School of Information Studies, Syracuse University.
- Della Porta, D. (2004): "Multiple Belongings, Tolerant Identities, and the Construction of 'Another Politics': Between the European Social Forum and the Local Social Fora", en *Transnational Protest and Global Activism*, ed. D. della Porta y S. Tarrow, Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 175-202.
- Emigh, W. y Herring, S. (2005): "C. Collaborative authoring on the Web: A genre analysis of online encyclopedias", en *Proc. HICSS*.
- Freeman, R. y Rogers, J. (2002): "Open source unionism: Beyond exclusive collective bargaining", *Working USA: Journal of Labor and Society*, 5, pp. 3-4.
- Fuster Morell, M. (2006): "Transnational Social Movements and information and communication technologies: The case of European Social Forum adopting pro-participative technologies". Presentación en el taller *transnational social movements: organizational networks, discourses and repertoire of action*. European University Institute. December 7-8.
- Fuster Morell, M. (2008a): "Report on the Openesf.net use and community formation". Artículo para la asamblea de preparación europea del FSE (June 2008).
- Fuster Morell, M. (2008b): "Web analysis of democratic quality of the Online creation communities", *Social Movements Colloquium - European University Institute*.
- Fuster Morell, M. (2008c): "Social Forums and Technology: Hypothesis on why online communities promoted by Social Forums don't easily scale up". Artículo parte de la documentación del seminario "Networked Politics and Technology". School of Information UC Berkeley, 6 & 7 December 2008 (www.networked-politics.info).
- Fuster Morell, M. (2009): Capítulo: "Mapping online creation communities: Large - N web analysis of democratic qualities", *Governance of online creation communities. Provision of platforms for participation for the building of digital commons* (2/3 doctoral thesis). Department Social and political science-European University Institute.
- Granovetter, M. (2005): "The Strength of Weak Ties, A Network Theory Revisited", *Sociological Theory*, Volume 1 (1983), 201-233.
- Glott, Ruediger; Philipp Schmidt y Rishab Ghosh (UNU-MERIT) (2009): "Wikipedia Survey". Artículo por publicar. Presentación en *Wikimania*.
- Hibbings, J. R. y Theiss-Morse, E. (2002): *Stealth Democracy: Americans Beliefs' about How Government Should Work*.

- Cambridge, Cambridge University Press.
- Hill, W.; Hollan, J.; Wroblewski, D. y McCandless, Tim (1992): "Edit wear and read wear," Reunión de CHI'92, SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems (Monterey, CA, mayo 3-7), pp. 3-9.
- Kittur, A.; Chi, E.; Pendleton, B.; Suh, B. y Mytkowicz, T. (2007): "Power of the few vs. wisdom of the crowd: Wikipedia and the rise of the bourgeoisie". En la 25th Annual ACM Conference on Human Factors in Computing Systems (CHI).
- Koch, S. y Schneider, G. (2002): "Effort, cooperation and coordination in an open source software project: GNOME", *Information Systems Journal*, vol. 12, n.º 1, pp. 27-42.
- Nielsen, Jakob (1997): "Community is Dead; Long Live Mega-Collaboration", *Alertbox de Jakob Nielsen*, 15 agosto, <http://www.useit.com/alertbox/9708b.html>.
- Nonnecke, B. y Preece, J. (2003): "Silent participants: Getting to know lurkers better", en D. Fisher y Christopher Lueg, en *Usenet to Co Webs: Interacting with social information spaces*, Springer, pp. 110-132.
- Norris, P. (2002): *Democratic Phoenix: reinventing political activist*. Cambridge Uni. Press.
- Ortega, F. y González-Barahona, J. M. (2007): "Quantitative analysis of the Wikipedia community of users", en *WikiSym '07: Proceedings of the 2007 international symposium on Wikis*, ACM: New York, NY, USA.
- Preece, J. (2000): *Online Communities: Supporting Sociability, Designing Usability*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Raymond, E.; Gagné, D.; Sévigny, A. y Tourigny, A. (2008): *La participation sociale des aînés dans une perspective de vieillissement en santé*, Québec: Institut national de santé publique du Québec, INSPQ.
- Rheingold, H. (1993): *The Virtual Community. Homesteading on the Electronic Frontier*. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing.
- Robles, J. M. y Molina, O. (2007): "La brecha digital. ¿Una consecuencia más de las desigualdades sociales?", en *Empiria*, n.º 13, Madrid-UNED.
- Rosanvallon, P. (2006): *La contre-démocratie*. Paris, Seuil.
- Rosanvallon, P. (2008): *La légitimité démocratique*. Paris, Seuil.
- Stalder, F. (2007): "Bourgeois Anarchism and Authoritarian Democracies". Simposio *Changing politics through digital networks: The role of ICTs in the formation of new social and political actors and actions*, Florencia, octubre.
- Subirats, J. (2002): "The dilemmas of an inevitable relationship: democratic innovation and the information and communication technology", en Jor-
dana, J. (ed.), *Governing Telecommunications and the New Information Society in Europe*, Edward Elgar, Cheltenham, pp. 228-250.
- Tilly, Ch. (2007): *Democracy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ubasart, G. (ed.) (2009): *Barcelona per l'acció comunitària. Guia de xarxes d'intercanvi solidari*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona.
- Viegas, Wattenberg, Kriss y van Ham (2007): "Talk Before You Type: Coordination in Wikipedia". Visual Communication Lab, IBM Research. Reunión de la 40th Hawaii International Conference on System Sciences.
- Weber, S. (2004): *The success of open source*. Harvard Press.
- Whittaker, S.; Terveen, L.; Hill, W. y Cherny, Lynn (1998): "The dynamics of mass interaction", Reunión de CSCW 98, ACM Conference on Computer-Supported Cooperative Work (Seattle, WA, noviembre 14-18), pp. 257-264.

Material empírico referenciado

- Entrevista a Howard Rheingold, proponente del concepto de comunidad online. San Francisco (California), diciembre 2008.
- Mail de GerardM (wikipediano) a la lista "Research into Wikimedia content and communities" 21 octubre 2008.